

rcf 7099

1-VII-1994

# Arte y Cultura

Comentario.-

## Poemas de Marisol Baeza

De tiempo en tiempo la poesía —el libro de poesías— detiene por un momento la marcha de los días para buscar en los dominios del sentimiento el enigma de la vida y sus profundidades desconocidas.

Pareciera estar dicho todo: la soledad y el desengaño; la plegaria temblorosa del amor y sus encantos inagotables; la esperanza y el olvido irremediable; el abismo que intimida y la cima que propone nuevos esfuerzos. La palabra parece estar cansada, duerme en ella el fastidio de las horas diarias, de la voz repetida, casi ignorada.

Hay tiempos en que la poesía se oculta y calla. Otras obstinaciones del hombre le arrinconan en el pequeño espacio del alma, donde habita en silencio, casi en penumbras; sin embargo, no vencida.

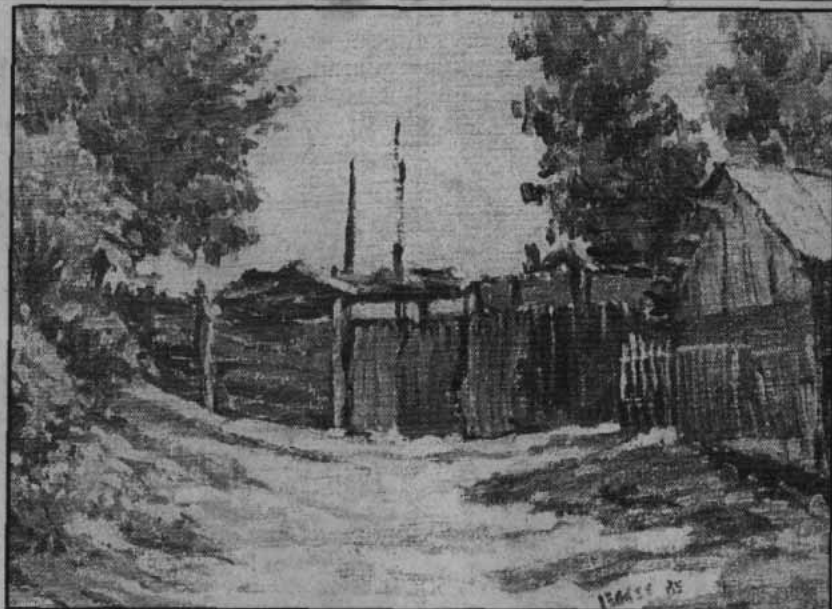
Porque el que alguna vez haya sentido en el corazón la tempestad, el que haya amado, sufrido, soñado; el que haya entrevistado siquiera la impotencia de la voz humana para decir ese nudo que echan a la garganta el amor, el dolor y la muerte, experimentará siempre un motivo de encuentro, de proximidad con el arrebato de la poesía y sus estremecimientos mágicos.

Como ayer, como hoy, como siempre.

Eso es lo que nos propone este libro de Marisol Baeza, "Luz y Sombra", travesía agitada y temblorosa de sentimientos íntimos, búsqueda emotiva de un confesionario apasionado.

Parecen, sin duda, fragmentos de una queja sostenida, sombras que caen sobre un invierno prematuro; olvidos y dolores en que el desamor ha dejado una huella, acaso irremediable. Es la herida que duele tanto, como en el verso de otras voces. Eco lejano, entre las nostalgias que aprisionan la estancia de la vida y la conmueven. Porque "te olvidaste que nací/ para amarte y ser amada/; te olvidaste de mi niñez vencida/ sobre tu carne agitada. O aquella casa que se llenó de vacío/ de un silencio vagabundo/ que sube y baja las escaleras del ayer/ como un fantasma triste, nostálgico.

La noche, sin embargo, se entrega al alba como un niño tímido en vigilia. Y habrá de llegar, sumergido en tormentos pasajeros, en la poesía de Marisol Baeza, ese día de apariciones candescentes, crecido de fortalezas ciertas para recuperar los perdidos azahares del alma, a pesar de todo, teñida de



**DE JUAN ENRIQUE GREZ.**— Pintura de Juan Enrique Grez, artista porteño que está exponiendo en la sala "Esmeralda" del Hotel O'Higgins de Viña del Mar. En el lugar se atiende todos los días desde las 10 de la mañana. La entrada es libre.

alegrías luminosas.

La poesía, condensación radiante, síntesis sublime de esperanzas, se expresa en la obra de Marisol, como un abrazo al dolor y el deseo de que no huya. No quiere que su pasión muera y la posee en sus clamores.

Sus símbolos, es decir su lenguaje poético, su ritmo, su impetuoso ritmo, su tono, sus palpitaciones, aunque sacudidos por esa malhadada brisa del desconsuelo amoroso, siguen en pie, sosteniéndose entre quejas, a la espera del cálido temblor que los fecunde y logre su grandeza plena.

H.R. Cortés

Hugo Rolando 1932